

¡Muera la inteligencia!

Juan Antonio Isla Estrada

- La reducción en las partidas presupuestales que afectan a la educación pública y a la cultura, preocupante síntoma del rumbo que se perfila en el nuevo régimen.
- El ataque a la educación superior provoca una ridícula mimesis en la propuesta de Presupuesto para Querétaro en donde se pretende empobrecer aún más a la UAQ.

Podría haber parecido un error de cálculo, la expresión de ignorancia y novatada de los nuevos funcionarios de Hacienda o la negligencia de la nueva titular de la SEP de no revisar el proyecto de Presupuesto, pero la reducción en las partidas presupuestales destinadas a educación y cultura han puesto en evidencia las características de lo que viene, gracias a la insensatez del diputado panista Raúl Alejandro Padilla Orozco quien apenas el viernes 8 de diciembre se burlaba del recorte de recursos a la UNAM. Con eso quedó de manifiesto el origen y alcance de una política de Estado que pretende privilegiar a la seguridad restándole recursos a la enseñanza.

Y es que el legislador quizá no es de los que imitan a Jorge Negrete en las noches de chacoteo en la tribuna de la Cámara de Diputados, pero sí es el Presidente de la Comisión de Presupuesto de la Cámara. Por ello es de asustar la tontería de su declaración, su frivolidad y torpeza al contestar "¡Qué bueno!" a una pregunta sobre el recorte de 900 millones de pesos a la UNAM para el próximo ejercicio presupuestal.

La estúpida declaración de Padilla Orozco se da en el marco de una propuesta de presupuesto insólita, en realidad asombrosa e inesperada en cuanto a los compromisos de Felipe Calderón en campaña, en cuanto a sus reiteradas afirmaciones de privilegiar a la educación. La iniciativa enviada castiga particularmente la enseñanza universitaria, al desarrollo científico, tecnológico y cultural. A cambio, incrementa las partidas en los rubros de seguridad. ¿Así mira el país el nuevo gobierno?, ¿la salida de nuestros males es cambiar los libros por los garrotes? No creemos francamente que el incipiente régimen se estrene a los ojos de los mexicanos pensantes como una burocracia incongruente con el proyecto necesario de una Nación que reclama más y mejor educación.

Pero hay razones para sospechar que la estrategia es real, que la amenaza es inminente. Coincide la declaración de Padilla Orozco, que no tuvo pudor en expresar su beneplácito por la disminución del gasto destinado a la UNAM, con otras expresiones de funcionarios federales del ámbito educativo.

El diputado (egresado, por supuesto, del Instituto Tecnológico de Monterrey) ha argumentado que la medida es buscar eficiencia en la educación y justificaba su júbilo diciendo que en la máxima casa de estudios "cinco es calificación aprobatoria". Concuera su opinión irónica con una tendencia en la que se viene insistiendo: el tema del financiamiento de las instituciones públicas de educación superior y la recurrente sugerencia de elevar cuotas a los estudiantes y aplicar evaluaciones más severas.

De tal modo que no es gratuito el recorte. Hay toda una visión y una propensión oficial: en la más reciente Asamblea General de la ANUIES, el subsecretario de Educación Superior, Julio Rubio Oca, hizo un llamado para definir si los estudiantes deben realizar aportaciones de inscripción y más tarde matizó "si el gobierno considera necesario hacerlo". Estamos atando cabos: la declaración del funcionario se produce en medio del debate sobre la reducción presupuestal que se prevé para este sector en 2007.

Confirma nuestra sospecha la recomendación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) hecha pública hace unos días en el sentido de incrementar o en su caso establecer cuotas en las universidades públicas. Para remachar la fórmula sugerida, el subsecretario Rubio Oca volvió a hacer un recuento de esa orden (a manera de insinuación) ante rectores que se reunieron en la sede de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

El rompecabezas está completo. Las bárbaras aseveraciones del diputado han obligado a poner el dedo en la llaga, abre de nueva cuenta el debate acerca de la eficiencia y calidad de la enseñanza en las universidades públicas, subraya los prejuicios de grupos reaccionarios acerca del desperdicio de dinero para subsidiar a las instituciones públicas, revive un viejo proyecto de privatizarlas y obliga a la comparación entre los resultados de la educación privada y la pública, cuando aquella obedece a esquemas de retroalimentación de una visión capitalista de capacitación de recursos humanos y ésta ha sido pilar del desarrollo nacional y baluarte imprescindible del México moderno.

El recorte presupuestal de cuatro mil 500 millones de pesos a la educación significa la reducción de 2 mil millones destinados a la educación superior, de los cuales casi la mitad afectan a la UNAM que es la única institución iberoamericana que figura entre los 100 primeros lugares de la lista de mejores

universidades del mundo (sitio 74) elaborada por el diario británico *The Times* y la cual genera el 50 por ciento de toda la investigación en el país.

Hagamos a un lado que el diputado panista ha sido vapuleado hasta por sus propios correligionarios. Ahora reniegan de él hasta los funcionarios de Hacienda porque con su imprudencia hizo grande una partida pequeña. Rectores, científicos, intelectuales, agrupaciones sindicales y estudiantiles se han pronunciado en contra de la medida. Reproduzco dos párrafos de lo que al respecto escribió Rolando Cordera en *La Jornada*: "Pero el tema de la educación superior no es de contingencia ni puede relegarse a una desventurada manifestación de barbarie. Como nunca, el Estado tiene que admitir que sin educación pública no hay república, y que sin universidades públicas no hay futuro. Así tal cual".

"No es, de primera intención, un dilema de izquierda o derecha, sino entre república, más o menos democrática, y un Estado sin rumbo que pronto encalla en lo peor del autoritarismo. Es decir, de civilización o barbarie. Se puede ser de derecha y ser republicano y entonces admitir el papel crucial que en la construcción y la conservación de la república juega la educación laica y pública, a cargo del Estado. Se puede ser de derecha y estar en contra de la educación pública y entonces ser, o prepararse para serlo, enemigo de cualquier opción republicana y prepararse para no tener otra opción que la dictadura, aunque se disfrace de *dictablanda*. Se puede, en fin, ser de izquierda y no reconocer la importancia vital de la educación pública y emprenderla contra la universidad del Estado con los más pueriles delirios, como aquel de *los enfermos* o el más reciente del CGH, y entonces tener que admitir que esa izquierda no tiene nada que ver con la república ni con la democracia y dejarse caer en el tobogán del nihilismo que no puede llevar sino a la complicidad con el autoritarismo de cualquier signo".

Las reacciones han obligado a una posible revisión de una iniciativa que es inviable y contradictoria porque cabe preguntarse cómo México podrá superar el último lugar que ocupa en materia educativa entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. De tal modo que la titular de la SEP, Josefina Vázquez Mota, ha dicho que recibió instrucciones del presidente Felipe Calderón para que se forme un grupo de trabajo que analice la situación, así como Agustín Carstens, titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), ha asegurado que las universidades estarán suficientemente protegidas en términos financieros.

Ojalá de verdad hagan una revisión a fondo pero parece que el daño está hecho. El efecto dominó del proyecto de presupuesto alcanzó a Querétaro. No sólo en lo que significa de recortes en el subsidio federal a la Universidad Autónoma de Querétaro, sino porque la medida demagógica de austeridad obligó al mandatario queretano a reducir su salario en un 4 por ciento, así como a recortar los recursos con los que se subvenciona a la UAQ a la que sólo se autorizó un 3 por ciento de incremento en lugar del veinte solicitado. La reducción afecta de manera real a la institución, significa su peligroso empobrecimiento e imposibilita su margen de negociación ante los sindicatos.

De no producirse una rectificación por parte de los diputados (incluidos en primer lugar los de Acción Nacional) sería una segunda imagen de la espectacular visión de decadencia y podredumbre que han proyectado los legisladores en las últimas semanas. A los cánticos que remedaban a Jorge Negrete en la víspera del 1º de diciembre seguirá un grito estremecedor "¡Muera la inteligencia!"